

LA SENSACIÓN DE PODER

Miquel Barceló

Demasiados seres humanos buscan el poder, ese "*dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa*", según propone el Diccionario de la Real Academia Española. Y, muy a menudo, una de las maneras de obtener o ejercer ese poder es a través del uso de la tecnología, de la tecnociencia.

No debería ser éste el lugar ni el momento para juzgar esa intención de poder que algunos consideran incluso consustancial al ser humano, mientras que otros no pueden por menos que considerarla uno de los peores males que afligen al animal humano. En un mundo y una estructura socio-económica basados en criterios éticos que pudiéramos considerar "decentes", con toda seguridad el ser humano que pretendiera obtener poder sobre otros seres humanos sería considerado una aberración.

Pero la realidad nos dice que vivimos en una sociedad basada en criterios éticos prácticamente de barro y que, una vez explicitados, sólo deberían concitar la crítica de todos. Preferir el egoísmo, la codicia y la competencia a la solidaridad, el desprendimiento y la colaboración entre iguales puede ser la base de un sistema socio-económico que parece haber triunfado ya en todo el orbe, pero ello no justifica la endeble y precaria base ética en la que se asienta. De todos como éstos (egoísmo, codicia, competencia, etc.) vienen los barros de un presente lleno de desigualdad, desequilibrios y, lo más grave, difícilmente sostenible y, por tanto, con futuro escaso o sumamente limitado.

Volviendo al tema del poder, parece claro que el ser humano intenta reforzar sus inexistentes derechos a tener poder sobre otros seres humanos con herramientas que, de manera artificial, alteren la realidad de una igualdad intrínseca que la naturaleza provee. La tecnología es una de esas herramientas y, dado el carácter de *Homo Faber* de ese animal humano, una de las raíces de su idiosincrasia.

En una de sus obras de reflexión, *The Abolition of Man* (La abolición del hombre, 1947), C.S. Lewis dice explícitamente: "*Cada nuevo poder logrado por el hombre es un poder sobre el hombre como hombre*" (página 71) y, aún con mayor claridad: "*lo que llamamos el poder del Hombre sobre la Naturaleza resulta ser el poder ejercido por algunos hombres sobre otros hombres usando la naturaleza como instrumento*" (página 69). Y nadie debería olvidar que, desde Francis Bacon y su *Novum Organum* (1620), el papel de dar poder al hombre sobre la naturaleza (y, a través de ella, sobre otros humanos) lo tiene la ciencia o mejor, el aspecto más práctico de la tecnociencia: la tecnología.

La tecnología produce sensación de poder. Y no me refiero sólo a misiles, cabezas nucleares y demás. Veamos un curioso ejemplo.

Ante la obsolescencia actual de artilugios como las tablas de logaritmos y la regla de cálculo (yo mismo estudié toda una carrera de ingeniería con esa única ayuda para realizar cálculos de todo tipo...), no es absurdo imaginar un futuro donde incluso la habilidad de calcular se haya perdido. Ya en 1958, el conocido Isaac Asimov, divulgador científico y autor de ciencia ficción, en su relato "*Sensación de poder*", imaginó un futuro donde el uso de calculadoras electrónicas resulta tan habitual que todos han olvidado los algoritmos elementales de la suma, resta, multiplicación (memorización de tablas incluida...) y división. El protagonista del relato, re-inventor de los algoritmos elementales de la aritmética, en particular el de la multiplicación, percibe

una curiosa "sensación de poder" al descubrir que es capaz de emular a la calculadora y que tiene nada más y nada menos que "un ordenador en la cabeza". Un curioso retorno a los orígenes.

Diré, de pasada, que ésa es una especulación que cada día se acerca más a la realidad. Seguro que todos recuerdan y saben usar el algoritmo para hacer multiplicaciones (aunque estemos más seguros del resultado que nos da la calculadora...) pero, por poner otro ejemplo, ¿y el algoritmo para sacar a mano raíces cuadradas? ¿Cuántos sabrían hoy obtenerlas sin acudir a la calculadora o el ordenador? Asimov no iba tan desencaminado... La tecnología da poder y, disponer de ella (aunque no se trate de armas de destrucción masiva...) siempre nos produce una cierta "sensación de poder". Q.E.D.